Silverio da Silva

https://st3veyogi.wordpress.com/2022/12/23/silverio/

Silverio da Silva
caminaba por la vida
con un desorbitado optimismo
insoportablemente exasperante.

Le acompañaba su eterna sonrisa bobalicona
y un atropellado soniquete tilín tilín tilero
que sacaba de quicio a la Santísima Vírgen del Amor Hermoso.

Silbar... su pasión, tu suplicio.

¡Para, Silverio!
¡Para ya!
¡Para por Dios!
¡Date un respirito, nene!
¡Dátelo! ¡Dánoslo!

Nada ni nadie pudo jamás
silenciar a aquel rechiflado muchachito difuso.

Silbó y silbó... hasta que el aire le faltó.
Silbe en paz, Silverio.

Steve Yogi